

VICTORIA OCAMPO: MECENAZGO Y ARTICULACIÓN CULTURAL

VICTORIA OCAMPO: MAECENAS AND CULTURAL ARTICULATION

MARIA VICTORIA STREPPONE

Universidad Ca' Foscari de Venecia. Italia

mvstreppone@gmail.com

Resumen: El objetivo de este trabajo es mediante el análisis de la documentación de archivo, dar a conocer el énfasis dentro de la revista Sur en difundir nuevas figuras literarias y de las artes plásticas. Reconocemos así la intervención de Victoria Ocampo (Buenos Aires 1890-1979) como la personalidad argentina que se ocupó de la promoción artística internacional a nivel multidisciplinar, curando personalmente los contenidos de dicha revista, la cual funda en 1931 y financia durante cuatro décadas. Sur se convirtió en un medio de articulación intelectual entre Europa e Hispanoamérica y Victoria Ocampo deviene la intermediaria que oscila entre mecenas literaria y manager cultural, financiando espacios como la propia publicación, así como la Asociación Amigos del Arte, ambos de carácter cosmopolita.

Palabras clave: Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Sur, Crítica de arte, Artes plásticas

Abstract: The focus of this work is to propose, through the archive material transversal analysis, a possible perspective oriented to emphasize, inside the literal object, the new aesthetically trends of plastic arts. Thus, we place Victoria Ocampo's (Buenos Aires 1890-1979) intervention as Argentinian literary figure that developed artistic and multidisciplinary expressions at international level: in 1931 she founded Sur magazine and financed it over four decades, taking care personally of its contents and making it become a mean of cultural articulation between Europe and Hispanic America. Victoria Ocampo used to be a literary maecenas and a cultural manager, financing international and mainly European oriented spaces of exposition, like Sur or *Asociación Amigos del Arte*.

Keywords: Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Sur, Art Criticism, Plastic Arts

Se presenta a continuación un estudio sobre el rol de Victoria Ocampo, la escritora de “De Francesca a Beatrice” (1924) que sucesivamente a esta valiosa aportación, se da a conocer internacionalmente al mundo literario a partir de 1931, mediante la fundación de la revista “Sur”, un épico proyecto editorial que ella misma financiara durante más de cuatro décadas con la intención de relacionar los distintos continentes mediante su producción intelectual. Se entiende entonces abordar con este trabajo, una visión que integra a su perfil literario, seguramente el más difundido, su rol integral de mecenas, percibido hasta ahora con una cierta superficialidad.

A partir de los años Treinta, la búsqueda de una identidad es preponderante en el panorama intelectual argentino, con lo cual para analizar la importancia en su rol de mecenas, es necesario especificar que Victoria Ocampo fue una escritora, traductora e innovadora empresaria cultural, así como una pionera en ocuparse de la igualdad de géneros, no solo en lo social sino también afrontando la dificultad con la cual se confrontaban las escritoras al tratar de ser parte activa del ambiente literario. Victoria Ocampo se identifica con la frase “La independencia intelectual, depende de cosas materiales. La poesía depende de la libertad intelectual. Y las mujeres han sido siempre pobres”¹, a propósito del trabajo de Virginia Woolf. Precisamente sobre “*A Room of One's Own*” (1929) y del recíproco interés nacido entre ambas, Victoria Ocampo se ocupara personalmente de traducir dicho libro al español, la cual restara entre las primeras y mejor es traducciones de este texto a su vez que permitirá a la paradigmática inglesa empezar a difundir su obra entre los lectores hispanos, como hoy la conocemos.

El contexto cultural de Victoria Ocampo nos obliga a situarla en un momento de convulsiones políticas a causa del golpe de estado en Argentina del general Uriburu (1930) que desplazará el gobierno constitucional proponiendo una política nacionalista y de proteccionismo, tanto económico como cultural, generando el periodo de la historia argentina conocido como la “década infame”. Un ambiente limitado, de cambios y tensiones sociales, presenta con urgencia la necesidad de encontrar una propuesta estética alternativa que considere tendencias filosóficas y artísticas más amplias que los horizontes locales.

Considerando lo anteriormente dicho y las problemáticas europeas relacionadas con la post guerra, se entienden estos como datos significativos finalizados a construir una

¹ WOOLF, Virginia: “Un cuarto propio”, Sur 18, 1936, pp. 46-81.

visión articulada de la importancia de Victoria Ocampo en la consolidación de la obra de algunos artistas y escritores, relacionados con panorama cultural internacional y el propio.

METODOLOGÍA

El trabajo se desarrolla mediante el análisis de la bibliografía y de estudios precedentes, así como de los textos escritos por Victoria Ocampo; algunos recogidos en su obra miscelánea “Testimonios”, otros en las notas al lector de “Sur” así como de los artículos dispersos en la revista. Asimismo, se ha consultado y estudiado la correspondencia mantenida con varios de los intelectuales más representativos del panorama cultural del Siglo XX, con el fin de valorar y aportar una posición orgánica sobre el rol de Victoria Ocampo en el ambiente intelectual argentino e internacional.

Cabe considerar que Victoria Ocampo describe la percepción de la situación cultural contingente en una serie de volúmenes autobiográficos de publicación póstuma que, si bien como género pueden no representar un carácter científico, permiten igualmente acercarnos a las tensiones y restricciones sociales del período tanto culturales como de género.

No obstante el material sea heterogéneo, es coherente en el reconstruir la posición de Victoria Ocampo como mecenas argentina y permite asimismo recuperar una visión articulada entre el contexto y la propia personalidad con el fin de aproximarnos a las reflexiones conclusivas.

INTRODUCCIÓN

Victoria Ocampo es la hija mayor de seis hermanas de una de las familias más ricas de Argentina. Como es habitual en la aristocracia durante esta época, recibirá una educación privada y en el ámbito doméstico, organizada por institutrices que le enseñarán el propio idioma predominantemente el francés y el inglés, así como la literatura y la música más destacada del país de origen. Contemporáneamente, Victoria Ocampo alterna su instrucción mediante estancias en Europa con la familia y completa su formación tomando clases en *La Sorbonne*, donde estudia la obra de Dante y asistirá a lecciones con Henri Bergson.

Todas estas experiencias en edad juvenil, vinculadas a una educación vivida dado que tiene la posibilidad de estudiar distintas culturas y a su vez, experimentarlas, darán a Victoria Ocampo una visión cosmopolita. De este modo y relacionándose desde muy

joven con las esferas más altas del panorama intelectual internacional, desarrollará un sentido crítico con la propia cultura argentina e intentará revitalizarla, difundiendo sus potencialidades y tratando de incentivar nuevas generaciones de artistas e intelectuales, así como el reconocimiento de los valores existentes, pero proponiendo una búsqueda estética que considerase nuevos paradigmas y no solo antiguas convenciones. Victoria Ocampo ya ha madurado experiencia así como autonomía intelectual que le permiten comprender y cuestionar las privaciones que afectaban las Américas, en cuanto nuevos continentes. Comienza a idear lo que se demostrará el proyecto cultural más ambicioso de la sociedad argentina; la revista “Sur” que se difundirá en todo Latinoamérica publicando 371 números ininterrumpidamente a pesar del fallecimiento de Victoria Ocampo en 1979, la cual ha dedicado y donado todo su patrimonio a los mismos, con el objetivo de tutelar y promover el desarrollo artístico cultural.

Con dicho gesto, Victoria Ocampo reafirma su rol de mecenas, que ejerció en modo constante aunque si muchas veces en modo indirecto, dado que no solo en primera persona se ocupó de financiar la obra de algunos, sino que, mediante su participación en varias asociaciones, financió los trabajos de otros. Durante su vida, dio la posibilidad a distintos artistas y pensadores de ocupar un espacio dentro de la cultura, no solo de la sociedad Argentina sino también a nivel internacional. Invirtiendo su capital, se ocupó de difundir el arte en todas sus manifestaciones, tratando temas literarios así como de arquitectura, pintura, música y cine, también en sus formas críticas. Los datos más relevantes los encontramos en las páginas de la revista “Sur”, la cual funcionaba como un espacio de acogida así como de incubadora, ya que daba lugar a la discusión de nuevas posiciones respecto al rol de los intelectuales, de los artistas y de los críticos, las cuales muchas veces, se consolidaron como auténticos paradigmas culturales del siglo XX.

Poco menos frecuentado por estudiosos es la participación e influencia que tuvo en la “Asociación amigos del arte” de Buenos Aires, donde se realizaron muchas de las exposiciones y conferencias más significativas de nivel internacional. Este espacio que fue frecuentado por personalidades como el escritor norteamericano Waldo Frank, Ortega y Gasset o Le Corbusier al cual Victoria Ocampo le dedicara gran parte de su agenda ocupándose de organizar las conferencias del arquitecto suizo-francés, dada la simpatía

que había nacido entre ambos como consecuencia del proyecto de arquitectura que la argentina le había encargado².

Favorecida por sus constantes viajes y contactos con Europa, así como por su gran curiosidad, Victoria Ocampo era capaz de detectar la belleza, la potencialidad e la innovación en la obra de los autores que conocía personalmente o mediante el propio trabajo. Motivada de dicho talento y sin importarle el prestigio de la obra precedente o de la posición geográfica de la misma, Victoria Ocampo se encargara de financiar las más diversas personalidades. En 1964 cuando publica “La Belle y sus enamorados”, testimonia con gran lucidez:

“Mi casa -confiesa- no tiene más gloria que la de haber visto hombres como éste (se refiere a Camus) sentado en un sillón de mimbre, con una taza de café en la mano. No guarda colecciones de valiosas pinturas, de ediciones raras, de objetos coloniales de plata, etcétera. Sólo he coleccionado pasos y voces”.

En esta cita, lo particularmente interesante es el valor que Victoria Ocampo reconoce en lo inmaterial, dado que la frase nos permite reflexionar con lucidez sobre su actitud respecto a la trascendencia de las cosas: voces que serán palabras, escritas y traducidas para “Sur”. Pasos, que son la presencia de todas las figuras que en su casa recibió o que acerco a la revista con la intención de tutelar e incentivar el talento de varios escritores y artistas en condiciones de salud delicadas o perseguidos por cuestiones políticas.

QUERIDO GEORGIE

Dada la fama que alcanzo el escritor, el caso más representativo de las convicciones y la confianza en la validez de una obra es el del escritor Jorge Luis Borges. Victoria Ocampo convoco al joven escritor para ser parte del comité editorial de “Sur”, dada experiencia que este tenia por haber colaborado en la revista “Martín Fierro” y como fundador y director de la revista “Proa”. Si bien Borges se dedicaba a la escritura en modo regular, al momento era una figura anónima, pero la perspicacia de Victoria Ocampo pudo reconocer en el creador de “Funes el memorioso”, uno de los talentos más innovadores de la literatura del Siglo XX y así Borges no solo publico en dicha revista sus ensayos sino que también se ocupó con majestuosidad de la crítica de cine,

² Se vea al respecto el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL) y Facultad de Arquitectura, Universidad de la República: “Le Corbusier en el Río de la Plata, 1929” Uruguay, 2009.

³ OCAMPO, Victoria: “La Belle y sus enamorados”, Buenos Aires, 1964, pp. 16-40.

encontrando en la usualmente llamada séptima arte una nueva vertiente narrativa que lo acompañara durante su obra.

Excede a este trabajo ocuparse de todos los pormenores, los cuales podrán ser profundizados por el lector dado que Victoria Ocampo cuenta con una gran documentación personal a modo de crónica, así como las propias publicaciones, pero lo cierto es que ella reconoció la potencialidad del escritor y propició en distintas ocasiones las traducciones de su obra. Si bien inicialmente los tentativos no tuvieron una recepción positiva, sucesivamente dichos intentos le darán la fama internacional con la cual hoy Borges es reconocido.

Antes de que el escritor fuera traducido al francés y sucesivamente al inglés, el talento de Borges para Victoria Ocampo era incuestionable. Por tal motivo reivindica la calidad del trabajo del mismo cuando este no gana en Argentina el “Premio Municipal de Literatura”, dedicándole en 1942 el número 94; una edición especial de “Sur” publicada con el nombre “Desagravio a Borges”, donde colaboraron los críticos literarios y los escritores más destacados del panorama intelectual argentino. En dicho número y único en este género, en las páginas se manifiesta el desacuerdo ante los criterios de la Comisión Nacional de Cultura y se intenta recuperar la calidad estética y la originalidad de la obra de Borges, atribuyendo un valor inverosímil al fallo de la crítica que le adjudica el segundo puesto por el texto “El jardín de los senderos que se bifurcan” en la entrega anual de dichos premios. Con éste gesto, Victoria Ocampo define su posición no solo con el personal reconocimiento hacia el talento de Borges sosteniéndolo intelectualmente, sino que también se opone a la idiosincracia del oficialismo denunciando sus carencias en cuanto a sus parámetros estéticos, los cuales no solo penalizaban la obra de Borges, sino la de tantos artistas como Pettoruti o Fontana, si nos referimos a las artes plásticas.

Si bien entre Borges y Victoria Ocampo abundaron las diferencias personales, en el trabajo de la escritora María Esther Vazquez, se menciona:

“[...] Victoria sin que él llegara a saberlo nunca, auspicio sus primeras conferencias con verdadera generosidad. También se hizo cargo de las primeras operaciones que sufrió el escritor en los ojos; no por eso dejaron de tener, hasta el fin de la vida de Victoria, encontronazos y rabietas”.

⁴ VAZQUEZ María Esther: “Victoria Ocampo. El mundo como destino”. Buenos Aires, 2010, pp. 165-177.

De esta citación podemos apreciar el modo personal con el cual Victoria Ocampo se ocupa de sostener el talento creativo, superando discrepancias afectivas en favor del valor superior de la obra.

Poco después del éxito de las primeras traducciones al francés de Borges, en 1966 Victoria Ocampo escribirá

“Recuerdo la indiferencia con que me escucharon los directores de las mejores revistas norteamericanas cuando les recomendé a Borges y les aconsejé que lo tradujeran. De esto hace la friolera de treinta y pico de años y, el Borges de entonces valía tanto como el de hoy”³.

Respecto a las primeras traducciones que propondrán a Borges en el panorama internacional, es de notar que éstas son la consecuencia de la insistencia de Victoria Ocampo hacia el escritor - y co-fundador en Francia de la revista *“Inquisition”* a partir de 1936 Roger Caillois. El mismo había sido invitado por *“Sur”* a dar unas conferencias en Buenos Aires y fue en esta ocasión donde empezó el contacto con la obra del escritor argentino. Si bien Borges había ya sido traducido por el periodista argentino y amigo personal Nestor Ibarra en 1939, serán las traducciones de Caillois las que a partir de 1944 permiten que el escritor argentino fuera reconocido a nivel europeo y que por este prestigio, algunos años más tarde fuera traducido en América del norte.

El caso de Borges es uno de los tantos que nos permite ejemplificar claramente como Victoria Ocampo ejerce el mecenazgo desde el compromiso absoluto para difusión del talento personal en beneficio de la cultural general. Podemos también citar el caso de Rabindranath Tagore, poeta y filósofo de orígenes bengalíes, conocido por su obra literaria, pero menos por sus pinturas. En este caso, cuando Victoria Ocampo vio una serie de sus cuadros, inmediatamente organizó una muestra en París en 1930 en la galería *“La Pigalle”* y más adelante, cuando las buenas condiciones de salud de Tagore cedieron luego de sus conferencias en América, ella le ofreció una estadía reparadora en Argentina, que resultó muy costosa y por tal motivo tuvo que vender varias de sus joyas para asegurarle al poeta las condiciones óptimas de tranquilidad.

La sensibilidad de Victoria Ocampo no se concentra solamente en un tipo de creación artística y no conoce fronteras de nacionalidad, ella misma dirá: *“[...] Por otra parte “Sur”, ha tratado no solo de introducir en América del Sur, durante 36 años, lo*

³OCAMPO, Victoria: “Vida de la revista Sur. 35 años de una labor”, *Sur*, 303-304-305, 1967, pp. 1-22.

*mejor de las letras mundiales. Ha intentado recorrer un camino inverso. Es decir, llevar lo nuestro al extranjero*⁶.

Sin reparar en las fronteras de las disciplinas o los continentes, solamente exaltada por la calidad del trabajo, escribirá en 1967 en la propia revista:

*“[...] En la misma carta me hablaba de la novela que estaba escribiendo en condiciones difíciles. Sin tranquilidad. Recordaba que yo le había pedido que si alguna vez necesitaba un refugio para trabajar en paz, me lo advirtiera. Yo pondría a su disposición una casa rodeada de árboles y silencio. Así lo hice”*⁷.

En esta nota, se refiere al escritor norteamericano Waldo Frank, el cual había fundado la revista “*Seven Arts*”, y que junto con Ortega y Gasset, había apoyado moralmente a Victoria Ocampo en el proyecto de fundar la revista *Sur*, pero a diferencia de ambos y de sus respectivas revistas, el rol de “*Sur*” trascendió el espacio de las páginas escritas para ser un lugar dedicado a la cultura que no se destacó por su rendimiento económico, pero sí como espacio en función del arte en cuanto articulación social de la cultura. “*El publicar en Argentina libros de calidad, tampoco nos salvó de las angustias económicas. Al no comportarnos como una empresa comercial sino cultural, estábamos de antemano condenados a ello*”⁸.

Se podría decir que Victoria Ocampo se comportó como mecenas intelectual y efectiva de sus “protegidos”, demostrando así como el valor del arte es incommensurable y digno de ser sostenido superando cuestiones políticas e ideológicas. Es importante también considerar un modo personal con el cual ella redefine el mecenazgo, ocupándose de garantizar la continuación de un proyecto de renovación cultural respecto a la promoción de los valores artísticos. Es por este motivo que destinará todo su capital, más allá de lo que su propia vida le permitirá con el objetivo de tutelar el desarrollo creativo e intelectual y es este el motivo por el cual, Victoria Ocampo deja sus propiedades y los objetos en ellas presentes a la UNESCO, realizando una donación que, como está especificado en dicho acto esta vinculada a la promoción y el desarrollo cultural. En lo que respecta a la donación, en las actas constan las cláusulas que:

“[...] Ponen de relieve la manera como la donante entiende que puede utilizarse la propiedad “con un sentido vivo y creador en la promoción, investigación, experimentación y desarrollo de actividades culturales, literarias, artísticas y de comunicación social”.

Considera la finca especialmente apta para sede de talleres permanentes, centros o programas de investigación, experimentación o realización cinematográfica, televisiva,

⁶ OCAMPO, Victoria: “Vida de la revista *Sur*. 35 años de una labor”, op. cit, pp. 19.

⁷ OCAMPO, Victoria: “Postdata. Waldo Frank y *Sur*”, *Sur*, 303-304-305, 1967, pp. 23-38.

⁸ OCAMPO, Victoria: “Vida de la revista *Sur*. 35 años de una labor”, op. cit, pp. 16-17.

teatral, musical, literaria, de traducciones, o de nuevas formas de expresión y comunicación, y nuevos tipos o técnicas de creación cultural, artística y de educación por el arte”⁹.

El promover nuevos escritores, nuevas formas de creación artística, como en el caso de la arquitectura moderna o del cine, fueron también una lectura precursora de la potencialidad que Victoria Ocampo veía en los nuevos lenguajes estéticos, aunque si muchos, se encontraban aun al inicio del proceso de artisticidad como en el caso del cine o del estilo internacional en arquitectura. Victoria Ocampo se concentra en la calidad, superando antipatías personales para salvaguardar la obra. Como muestra de ésto, publicó a su vez al escritor argentino Adolfo Bioy Casares, con el cual son conocidas mas las discrepancias a las afinidades, pero esto no intervendrá con el aprecio hacia la calidad literaria hacia la obra de Bioy.

Si bien su desempeño como mecenas fue en modo bastante desinteresado y casi altruista, con el transcurrir del tiempo se puede reconocer como esto le generaba algunos desencantos, entre los cuales se encuentra el conde Keyserling. Esto se refleja en modo bastante evidente cuando habla del fracaso de la traducción de Borges antes de Callois o cuando comentara “Ludwig”, el film de Luchino Visconti, donde se intuye cierta confesión:

“Hubieran debido advertirle al monarca mecenas (como a todos los mecenas en general) que lo esperaban: el desconocimiento, la ingratitud, el descariño, la injusticia. Le hubieran dolido menos las puñaladas. Ludwig no sospechaba nada de eso cuando lo coronaron, y era muy vulnerable. Esa fue su locura”¹⁰.

En esta cita, sin una data precisa de publicación, pero presumiblemente escrita en 1976 dado que se refiere al homenaje a Visconti que había recientemente fallecido, se percibe no solo el cansancio de Victoria Ocampo, ya consciente de su enfermedad y que fallecerá tres años más tarde, sino también un cierto autoreconocimiento en relación a su propio rol, si bien generalmente marcado por la indiferencia de muchas de las personas a las cuales sostuvo. Luego de haber invertido el capital de cuatro herencias: la propia, la de dos de sus tías y la del marido, Victoria Ocampo se permite algunas frases en compensación, en cuanto plenamente consciente de sus esfuerzos, puede apreciar la notoriedad de los resultados obtenidos por su gestión cultural.

⁹ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), donación de Villa Ocampo, 92 Ex/41 - pag.2, punto 7.

¹⁰ PAZ LESTON, Eduardo: “Victoria Ocampo va al cine”. Buenos Aires, 2015, pp. 123-128.

NO SOLO BORGES: REFLEXIONES CONCLUSIVAS

En los últimos años Victoria Ocampo había prácticamente vendido todas sus joyas dedicándose con generosidad y compromiso a dar a la sociedad argentina la posibilidad de desarrollarse culturalmente en un sentido más amplio; reconociendo en ella las propias posibilidades y facilitándole la mayor cantidad de estímulos disponibles mediante las páginas de “Sur”. Si bien puede destacar en Victoria Ocampo una actitud prácticamente infalible en el reconocer la condición excepcional que había en los temas así como en intelectuales que publicaba, se ocupó de difundir económica y espiritualmente dichas obras, generando a su vez las mejores condiciones para el desarrollo de las mismas, aunque si de alguna manera y lamentablemente, probablemente subordinando su propio trabajo de escritora para dedicarse a o promover el trabajo de otros. “[...] a veces se ha adelantado Sur a publicar europeos antes de que llegaran a la gran fama que luego alcanzaron en su propia patria. Tales fueron los casos de Caillois, Camus, Michaux, casi Malraux...”¹¹.

Victoria Ocampo ha madurado la confianza basada en la experiencia y consciente de su esfuerzo, en una carta sin fecha escribe a Borges:

“Por ejemplo, si la revista Sur no hubiera invitado en 1939 a Roger Caillois, autor joven y desconocido, para dar conferencias en Buenos Aires, tal vez la traducción de sus obras, querido Georgie, hubiera tenido que esperar algunos años más. Desde luego, se hubiera tratado sólo de una demora. Otro Colón lo hubiera descubierto (para los europeos). Pero en este caso, la feliz elección de Sur resultó beneficiosa para la difusión de la obra de Jorge Luis Borges...”¹².

La dedicación y el compromiso con la cultura que va mas allá de las fronteras, permitieron que se reconozcan y se desarrollen muchos pensadores, que generaron una conexión cultural a partir de los años Treinta y a lo largo de cuatro décadas de publicaciones tanto en la revista como en la editorial “Sur” entre Europa y Argentina, así como entre Argentina y el resto de America como *Trait d'union*. La selección de Victoria Ocampo, comparte un filo rojo estético, el cual ella misma definirá al final de su *Quinta Serie de Testimonios*, con agudeza como el “hablar UNESCO”¹³ haciendo explícito hincapié en la calidad como valor absoluto, consagrando el objeto intelectual en cuanto su mérito y trabajo, cualidades que van preservadas y reconocidas, porque su aporte social es incalculable.

¹¹ OCAMPO, Victoria: “Vida de la revista Sur. 35 años de una labor”, op. cit, pp. 19.

¹² OCAMPO, Victoria: “Dialogo con Borges”. Milan, 2016, pp. 107-109.

¹³ OCAMPO, Victoria: “Testimonios Quinta Serie”, 2014, pp. 222-228.

Si bien llega en un momento en el cual Victoria Ocampo no está más presente, poco tiempo después de su muerte el mismo Borges reconocerá en una entrevista en París: "Personalmente le debo mucho a Victoria Ocampo, pero le debo mucho más como argentino"¹⁴.

A este punto, la actual notoriedad en referencia a la obra de Borges así como muchas de las personalidades o vertientes del arte que Victoria Ocampo sostuvo en modo desinteresado y subordinando sus propias potencialidades y pulsiones, permiten confirmar que su rol como mecenas ha sido incuestionable, pero el anonimato que sobre ella perdura, denota también que mediante éste estudio, ha llegado el momento de darle la dimensión real que ésta ha ocupado en el panorama internacional y argentino, evidenciando la calidad de su gestión como mecenas aplicado a la difusión artístico-cultural como un modo de articulación social a partir de los años Treinta.

¹⁴ BORGES Jorge Luis, entrevista en París, s.d.